

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Donde, cuyos causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Fio IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA

### MINISTERIO DE ULTRAMAR.

#### Exposición a S. M.

Señora: Verificado recientemente un tratado de amistad, comercio y navegación con el imperio chino, y equiparados por este hecho los naturales de aquella parte del Asia a los de otras naciones, ha desaparecido la dificultad que se oponía a la modificación de las leyes vigentes en Filipinas sobre extranjeros; leyes que, dictadas en épocas diversas, producto de sistemas varios, no llenan ni pueden llenar las aspiraciones sociales de hoy, ni guardar relación con las prácticas observadas en los tiempos modernos.

Si los hechos han demostrado que la inteligencia y los capitales promueven la agricultura, la industria y el comercio, y por consiguiente, la prosperidad de los pueblos en que se desenvuelven aquellos elementos; si esa misma prosperidad, lejos de convertirse en un peligro para la seguridad territorial y de oponerse a la influencia de los gobiernos, ayuda a consolidar una y otra por la razón de los intereses creados: si la historia nos demuestra que los elementos esenciales de las naciones, tales como religión, idioma, instituciones, costumbres y leyes, no se quebrantan sino a costa de esfuerzos enormes y del trascurso de los siglos; hora es ya de aplicar a nuestras posesiones de África y Oceanía, con las modificaciones necesarias e hijas de la localidad, las leyes que en la metrópoli determinan la condición civil de los extranjeros.

Convenido el Ministro que suscribe de que una vez admitidos aquellos en el archipiélago filipino, otorgándoles las debidas garantías referentes ya a sus personas ya a sus bienes que tengan o puedan adquirir, se dará mayor impulso a la emigración europea, hoy harto reducida; al comercio, a la agricultura y a la industria, ramos de riqueza apenas desarrollados en aquel rico y vasto territorio, lográndose equiparar o tal vez elevar la importancia de esta parte de nuestros dominios sobre la que por igual razón adquirieron las Antillas españolas, tiene el honor de someter a la aprobación de V. M., oído el dictamen del Consejo de Estado en pleno, el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 21 de Agosto de 1868.—Señora:—A los R. P. de V. M.—Tomás Rodríguez Rubí.

#### REAL DECRETO.

Teniendo en consideración las razones que me ha expuesto el ministro de Ultramar, oído el parecer del Consejo de Estado en pleno,

Vengo en decretar lo siguiente:

#### CAPÍTULO PRIMERO.

De la condición civil de los extranjeros en los dominios españoles de Asia y Oceanía.

Artículo 1.º Se considerarán extranjeros: 1.º Los hijos legítimos y naturales, reconocidos de padre que pertenecen a otro Estado independiente, y los naturales no reconocidos y demás hijos ilegítimos de madre perteneciente a otro Estado, nacidos fuera de los dominios españoles.

2.º Los mismos hijos designados por el párrafo anterior nacidos en los dominios de España o a bordo de buques españoles en alta mar, si no optan, al llegar a la mayor edad determinada en las leyes del reino, por la nacionalidad española.

3.º Los que siendo españoles adquieren otra nacionalidad, bien por renunciar la primera, o bien por aceptar empleo de otro gobierno sin autorización del soberano.

Art. 2.º La mujer que contrae matrimonio con un súbdito de otro Estado.

Art. 3.º No se considera válida la nacionalidad que adquiere un español en otro país, en tanto que no ha cumplido los compromisos legales contraídos de antemano en España, tales como el servicio en el ejército o armada, el castigo corporal de un delito, o cualquiera otra obligación para con el Estado.

#### CAPÍTULO II.

De las disposiciones referentes a la entrada y permanencia de los extranjeros en el territorio de las islas Filipinas.

Art. 3.º Todo extranjero que desee entrar en territorio de las islas Filipinas, deberá presentar en el primer puerto a donde llegue, su pasaporte, visado por el agente diplomático o consular del gobierno español a quien corresponda, según su procedencia, o cualquier otro documento análogo que a aquel equivalga por las disposiciones de policía que se hallen en vigor, y que identifique su persona.

Art. 4.º El extranjero que no presente a su entrada en el territorio de las islas su pasaporte o cualquier otro documento que identifique su persona, quedará sujeto a la vigilancia de la autoridad y detenido hasta que se averigüe su situación legal.

Las autoridades competentes decidirán si ha de ser expulsado como vago, o si ha de ser internado o despedido para una tercera potencia, como emigrado político, obligándole, en este caso, si se presenta armado, a entregar desde luego las armas, que serán devueltas al país de que proceda.

Art. 5.º En las provincias se llevarán matrículas o registros en que se anotarán los nombres y circunstancias de los extranjeros que residan o vayan a residir en las islas Filipinas. Los jefes de aquellas darán necesariamente cuenta por el primer correo al gobernador superior civil, a fin de que en su secretaría pueda llevarse un registro general de todos los extranjeros residentes en las islas. En los consulados y viceconsulados extranjeros establecidos en las mismas islas se llevarán igualmente matrículas o registros de los súbditos de la nación respectiva que residan o vayan a residir en su distrito. Estas matrículas se confrontarán, siempre que las autoridades lo juzguen necesario, con las de los jefes de las provincias, y cuando estén contextos, con ellas y arregladas a las formas establecidas, podrán surtir efectos legales en el reino.

Art. 6.º El extranjero establecido en las islas Filipinas que no cumpla con la obligación de matricularse en el gobierno de la provincia respectiva y en la agencia consular de su nación, si la hubiese, perderá todo derecho a que se atienda cualquiera reclamación o petición que dirijan a favor suyo los consulados de su país; y si se negare resueltamente a matricularse, será tratado como vago y no se le consentirá en ningún caso seguir residiendo en el territorio de las islas.

Art. 7.º Todos los extranjeros tienen el derecho de entrar en los puertos y poblaciones del archipiélago y de salir de él, sujetándose a las reglas que se hallen establecidas por las leyes y demás disposiciones vigentes. Pueden adquirir y poseer bienes inmuebles, dedicarse a las profesiones, industrias y empresas que no estén reservadas por las disposiciones legales a los súbditos españoles, pudiendo comerciar por mayor y menor con las mismas condiciones que los nacionales. Disfrutarán también de todos los aprovechamientos comunes del pueblo en donde tengan su domicilio.

Art. 8.º Los extranjeros estarán obligados al pago de las contribuciones de todas clases, tanto ordinarias como extraordinarias, generales o locales, impuestas sobre los bienes inmuebles de su propiedad y sobre la profesión o industria que ejerzan, con arreglo a las leyes y disposiciones generales vigentes en las islas Filipinas. No estarán sujetos, sin embargo, a contribuciones de guerra, anticipos, préstamos ni donativos forzosos, ni a contribuciones personales. Estarán exentos, en su consecuencia, del servicio militar en los ejércitos de tierra y mar y de las cargas concejiles personales; pero si poseyesen bienes raíces y tuviesen casa abierta, quedarán sujetos en igual grado que los nacionales a las cargas de alojamientos y bagajes.

Art. 9.º Los extranjeros no podrán participar de los derechos políticos de los españoles, ni obtener beneficios eclesiásticos de ninguna clase, ni pescar en las costas de las islas Filipinas, fuera de los casos exceptuados por los tratados, ni hacer con sus buques el comercio de cabotaje. Tampoco podrán tomar parte en las elecciones para cargos locales, ni desempeñar estos mismos cargos, ni los empleos de las diversas carreras del Estado.

Art. 10.º Cuando fallezca abintestado algún extranjero o los herederos forzosos o instituidos por testamento sean menores o incapacitados, o se hallen ausentes, o los albaceas nombrados se encuentren fuera del punto en que deba radicar la testamentaría, el agente consular de su nación, a quien corresponda, formará el inventario de los bienes y efectos que aparezcan y adoptará las disposiciones convenientes para que aquellos estén en se-

gura custodia hasta que se presente el heredero legítimo o la persona que tenga su representación legal en concepto de apoderado o de albacea, a quienes se hará entrega de la herencia o seguirá interviniendo en las operaciones de la sucesión con arreglo a las leyes de su país. El juez español competente intervendrá, sin que por ello se causen costas ni devenguen derechos de ninguna especie, en la formación del inventario y demás operaciones preventivas, con el único fin de poner a salvo los intereses de los súbditos españoles o de un tercer Estado que tengan derecho sobre el todo o parte de la herencia; no debiendo conocer los tribunales nacionales más que de las reclamaciones que ocurran sobre embargo de bienes por los acreedores y cualquier otra que tenga por objeto el cumplimiento de obligaciones o responsabilidades contraídas en territorio español o a favor de súbditos españoles.

Art. 11.º Los extranjeros estarán sujetos a las leyes y tribunales españoles por los delitos que cometan en territorio de las islas, y para el cumplimiento de las obligaciones que contraigan dentro o fuera de las mismas islas, siempre que sea a favor de súbditos españoles.

Art. 12.º Los extranjeros tienen derecho a que los tribunales españoles les administren justicia con arreglo a las leyes, en las demandas que entablen para el cumplimiento de las obligaciones que hayan sido contraídas o deban cumplirse en las islas Filipinas, y en las que versen sobre bienes sitos en el territorio de ellas.

En los negocios entre extranjeros o contra extranjeros, aun cuando no procedan de acción real ni de acción personal, por obligaciones contraídas en los dominios españoles, serán sin embargo competentes los jueces de las islas, cuando se trate de evitar un fraude o adoptar medidas urgentes y provisionales para detener a un deudor que intente ausentarse a fin de eludir el pago de su débito, o para la venta de efectos expuestos a perderse en almacenes, o para proveer interinamente de guardador a un demente, u otros análogos.

Art. 13.º Son válidos, y causarán ante los tribunales de las islas los efectos que procedan en justicia, los contratos y demás actos públicos notariados, celebrados fuera de ellas, cuando concurran las circunstancias siguientes:

1.º Que el asunto, materia del acto o contrato, sea lícito y permitido por las leyes.

2.º Que los otorgantes tengan aptitud y capacidad legal para obligarse con arreglo a las de su país.

3.º Que en el otorgamiento se hayan observado las fórmulas establecidas en el país donde se han verificado los actos y contratos.

4.º Que cuando estos contengan hipoteca de fincas que radiquen en las islas, se haya procedido conforme a las leyes sobre la materia.

5.º Que en el país del otorgamiento se conceda igual eficacia y validez a los actos y contratos celebrados en territorio de los dominios españoles.

#### CAPÍTULO III.

De la condición civil de los extranjeros, sus derechos y obligaciones.

Art. 7.º Todos los extranjeros tienen el derecho de entrar en los puertos y poblaciones del archipiélago y de salir de él, sujetándose a las reglas que se hallen establecidas por las leyes y demás disposiciones vigentes. Pueden adquirir y poseer bienes inmuebles, dedicarse a las profesiones, industrias y empresas que no estén reservadas por las disposiciones legales a los súbditos españoles, pudiendo comerciar por mayor y menor con las mismas condiciones que los nacionales. Disfrutarán también de todos los aprovechamientos comunes del pueblo en donde tengan su domicilio.

Art. 8.º Los extranjeros estarán obligados al pago de las contribuciones de todas clases, tanto ordinarias como extraordinarias, generales o locales, impuestas sobre los bienes inmuebles de su propiedad y sobre la profesión o industria que ejerzan, con arreglo a las leyes y disposiciones generales vigentes en las islas Filipinas. No estarán sujetos, sin embargo, a contribuciones de guerra, anticipos, préstamos ni donativos forzosos, ni a contribuciones personales. Estarán exentos, en su consecuencia, del servicio militar en los ejércitos de tierra y mar y de las cargas concejiles personales; pero si poseyesen bienes raíces y tuviesen casa abierta, quedarán sujetos en igual grado que los nacionales a las cargas de alojamientos y bagajes.

Art. 9.º Los extranjeros no podrán participar de los derechos políticos de los españoles, ni obtener beneficios eclesiásticos de ninguna clase, ni pescar en las costas de las islas Filipinas, fuera de los casos exceptuados por los tratados, ni hacer con sus buques el comercio de cabotaje. Tampoco podrán tomar parte en las elecciones para cargos locales, ni desempeñar estos mismos cargos, ni los empleos de las diversas carreras del Estado.

Art. 10.º Cuando fallezca abintestado algún extranjero o los herederos forzosos o instituidos por testamento sean menores o incapacitados, o se hallen ausentes, o los albaceas nombrados se encuentren fuera del punto en que deba radicar la testamentaría, el agente consular de su nación, a quien corresponda, formará el inventario de los bienes y efectos que aparezcan y adoptará las disposiciones convenientes para que aquellos estén en se-

gura custodia hasta que se presente el heredero legítimo o la persona que tenga su representación legal en concepto de apoderado o de albacea, a quienes se hará entrega de la herencia o seguirá interviniendo en las operaciones de la sucesión con arreglo a las leyes de su país. El juez español competente intervendrá, sin que por ello se causen costas ni devenguen derechos de ninguna especie, en la formación del inventario y demás operaciones preventivas, con el único fin de poner a salvo los intereses de los súbditos españoles o de un tercer Estado que tengan derecho sobre el todo o parte de la herencia; no debiendo conocer los tribunales nacionales más que de las reclamaciones que ocurran sobre embargo de bienes por los acreedores y cualquier otra que tenga por objeto el cumplimiento de obligaciones o responsabilidades contraídas en territorio español o a favor de súbditos españoles.

Art. 11.º Los extranjeros estarán sujetos a las leyes y tribunales españoles por los delitos que cometan en territorio de las islas, y para el cumplimiento de las obligaciones que contraigan dentro o fuera de las mismas islas, siempre que sea a favor de súbditos españoles.

Art. 12.º Los extranjeros tienen derecho a que los tribunales españoles les administren justicia con arreglo a las leyes, en las demandas que entablen para el cumplimiento de las obligaciones que hayan sido contraídas o deban cumplirse en las islas Filipinas, y en las que versen sobre bienes sitos en el territorio de ellas.

En los negocios entre extranjeros o contra extranjeros, aun cuando no procedan de acción real ni de acción personal, por obligaciones contraídas en los dominios españoles, serán sin embargo competentes los jueces de las islas, cuando se trate de evitar un fraude o adoptar medidas urgentes y provisionales para detener a un deudor que intente ausentarse a fin de eludir el pago de su débito, o para la venta de efectos expuestos a perderse en almacenes, o para proveer interinamente de guardador a un demente, u otros análogos.

Art. 13.º Son válidos, y causarán ante los tribunales de las islas los efectos que procedan en justicia, los contratos y demás actos públicos notariados, celebrados fuera de ellas, cuando concurran las circunstancias siguientes:

1.º Que el asunto, materia del acto o contrato, sea lícito y permitido por las leyes.

2.º Que los otorgantes tengan aptitud y capacidad legal para obligarse con arreglo a las de su país.

3.º Que en el otorgamiento se hayan observado las fórmulas establecidas en el país donde se han verificado los actos y contratos.

4.º Que cuando estos contengan hipoteca de fincas que radiquen en las islas, se haya procedido conforme a las leyes sobre la materia.

5.º Que en el país del otorgamiento se conceda igual eficacia y validez a los actos y contratos celebrados en territorio de los dominios españoles.

Art. 14.º Los buques extranjeros podrán entrar en los puertos de las islas y salir libremente de ellos, sometiéndose a las disposiciones vigentes de policía, de sanidad y de aduanas. Cuando entren de arribada forzosa, serán auxiliados por las autoridades españolas, sin más restricciones que las indispensables para evitar el contagio o el fraude.

Art. 15.º Se concederá la extradición de los desertores de las tripulaciones de buques extranjeros, cuando dichos desertores no sean españoles; pero si pasados tres meses de su detención no se presentase oportunidad para reembarcarlos se les pondrá en libertad y no se les podrá volver a prender por el mismo motivo.

Art. 16.º Los buques mercantes extranjeros surtos en aguas jurisdiccionales españolas no podrán servir de asilo a los criminales, y cuando se refugien a su bordo, las autoridades locales, dando previamente conocimiento de ello al consúl respectivo, podrán proceder a su extradición.

Art. 17.º Cuando ocurra a bordo de un buque mercante, anclado en un puerto filipino, algún suceso que comprometa la seguridad de las islas o perturbe la tranquilidad pública, o cuando una persona del país o no inscrita en el rol del buque se halle mezclada en los desórdenes promovidos, la autoridad local competente tendrá derecho a intervenir y conocer para prevenir y reprimir cualquier exceso. Si dichos sucesos atacasen exclusivamente la disciplina interior del buque, solo su capitán y el consúl de su nación, en caso necesi-

rio, procederán según estimen conveniente, y obtendrán auxilio de las autoridades españolas, si lo reclaman.

Art. 18.º Cuando algún buque extranjero entre con averías en algún puerto de las islas Filipinas, serán aquellas arregladas por el agente consular de su nación a cuyo distrito corresponda, a no ser que haya estipulaciones en contrario entre los armadores, cargadores y aseguradores, o que esté interesado en ellas algún español o algún súbdito de una tercera potencia, en cuyo caso, si no media compromiso o avenencia entre todos los interesados, corresponderá el arreglo de las averías a la autoridad local competente.

Art. 19.º Tan luego como sepan las autoridades locales que ha naufragado o encallado en las costas filipinas buque extranjero que tenga a bordo el todo o parte de su tripulación, lo pondrán en conocimiento del agente consular del distrito, o en su defecto en el del más inmediato, a quien corresponderá la dirección del salvamento y la conservación de los objetos salvados. Interin se presente el consúl por sí o por personas que a este fin delegare, las autoridades españolas dictarán las medidas necesarias para la protección de las personas y conservación de los efectos que se hubiesen salvado del naufragio. Después prestarán al consúl o a su delegado los auxilios que solicite, y sólo intervendrán para mantener el orden, preservar la salud pública, proteger los intereses del fisco y los de los salvadores que no pertenezcan a la tripulación, y conocer judicialmente, en caso necesario, de los incidentes que sean de carácter criminal o contencioso. Los extranjeros estarán exentos de pagar cantidad alguna por razón de costas o derechos procesales en las actuaciones, expedientes o procedimientos que se formen con motivo del naufragio y salvamento; debiendo satisfacer únicamente los gastos que se causen por razón de las operaciones del salvamento mismo y la conservación de los objetos salvados y de los eventuales a que estén sujetos en semejantes circunstancias los buques nacionales.

Art. 20.º Los extranjeros gozarán, además de las concesiones expresadas, las que especialmente les sean hechas por los tratados, cuando estos se declaren aplicables a aquellas islas.

Art. 21.º Serán también aplicables estas disposiciones a los chinos, en cuanto no se opongan a las leyes y demás disposiciones que están sujetos por la legislación vigente, y a lo convenido por el tratado celebrado en el Celeste Imperio en 10 de Octubre de 1864.

En Lequisto a veintitis de Agosto de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Ultramar, Tomás Rodríguez Rubí.

Art. 22.º Los periódicos hacen notar la contradicción que existe entre las declaraciones pacíficas de «El Constitutionnel» y los artículos belicosos de «El Pays».

«L'Époque» asegura que Rusia se ocupa seriamente de un proyecto de Congreso, si bien no se ha cambiado aun notas oficiales sobre este proyecto.

«La Nazione» desmiente los rumores de disensiones entre los individuos del Gabinete y de disolución de la Cámara.

París, 26. 3 por 100 exterior español, 37 1/2. 3 por 100 francés, 71.00. 4 1/2 id., 103.80.

Consolidado, 94 1/8 a 1/4. 3 por 100 portugués, 38.

Se Santidad ha dirigido al señor Arzobispo de Argel un Breve pontificio, del cual tomamos los siguientes párrafos:

«Si nos constatan profundamente las grandes calamidades que afligen vuestra diócesis, y si gemimos por la suerte de vuestro pueblo y por las

penas y fatigas que tenéis que soportar, sentimos también gran consuelo cuando vemos en medio de tantas adversidades brillar de un modo admirable la luz y la virtud de la caridad cristiana, cuando vemos tantos Beneficentes, considerables preparados a la religión y a la misma sociedad civil por vuestro celo pastoral, vuestra generosidad y vuestro valor.

Indudablemente con arreglo al precepto formal del Señor, debe predicarse el Evangelio a vuestro pueblo como a todos los demás; pero sus costumbres, su religión, sus luchas frecuentes contra vuestra nación oponían un obstáculo casi insuperable.

Para remover ese obstáculo ha querido el Dios de las misericordias, que después de todas las desgracias que han abrumado a los árabes, fuesen socorridos por la caridad cristiana de los franceses, y experimentando así por ellos los beneficios de una religión divina, aprendiesen a amarla aun antes de conocerla.

Es imposible que ese pueblo al que habéis probado tan claramente la ley de la caridad que Jesucristo nos ha legado, es imposible que el pueblo no comprenda en adelante, «que vosotros sois verdaderamente sus discípulos», y así, mientras que habéis dado gloria a vuestro Padre que está en los cielos, habéis predicado su Evangelio a esa nación infiel con más eficacia seguramente y con más fuerza que habierais podido hacerlo con vuestras palabras.»

En las nuevas elecciones que van a verificarse en varios departamentos y ciudades de Francia, entre ellas Burdeos, para cubrir diferentes vacantes de diputados en el Cuerpo legislativo, las oposiciones coaligadas presentan por sus candidatos a Duffaure y Odillon Barrot.

Van a reunirse en Nápoles los representantes de todos los partidos avanzados de Italia, debiendo asistir, entre otros, Rattazzi, Garibaldi y el conde Ponz de San Martino. El plan es hacer una demostración en favor de Roma, capital de Italia, y en contra del gabinete Menabrea.

El Times anuncia como indudable el casamiento del rey de Baviera con la gran duquesa María de Rusia.

Con motivo de la victoria electoral ganada en el departamento del Jura por el Sr. Grevy contra el candidato oficial, los periódicos franceses recuerdan lo siguiente:

«En 1848, discutiendo la Asamblea la Constitución de la república francesa, llegó el artículo relativo al presidente. El proyecto establecía que el presidente fuese elegido como en los Estados Unidos por cuatro años; pero el Sr. Grevy, recordando sin duda lo que aconteció en el Consulado, y conociendo al pueblo francés, propuso por medio de una enmienda que la nación no delegase el poder ejecutivo en ningún presidente elegido por mas o menos tiempo, limitándose la Asamblea nacional a elegir un presidente del Consejo de ministros, removable por la Asamblea misma.

El diputado republicano de París dijo en apoyo de su enmienda: «¿Estáis seguros de que en esa serie de personajes que van a sucederse los unos a los otros sobre el trono de la presidencia cada cuatro años, no habrá otra cosa que corazones sinceramente republicanos prontos a dejar el poder al terminar su mandato? ¿Estáis seguros de que nunca habrá entre ellos un hombre ambicioso a quien el aura popular tiende para prolongar su poder? Y si este hombre ambicioso fuese altamente popular; si fuese un general victorioso revestido con todo el prestigio de esa gloria militar, a la que el pueblo francés nunca sabe resistir; si fuera el vástago de una de esas familias que han reinado en Francia y nunca han renunciado a sus derechos; si el comercio sufriera, si el pueblo careciese de trabajo, y en uno de esos momentos de crisis suprema para las naciones, la libertad se viese hecha responsable de culpas que no son suyas, ¿quién os aseguraría que un presidente ambicioso no tendría fuerza bastante para destruir la república?»

La enmienda del Sr. Grevy fué rechazada por 613 votos contra 158. Los nombres del general Cavaignac y de Luis Bonaparte, a la sazón diputados y después presidentes de la república, votaron con la mayoría.

París, 27. Los periódicos hacen notar la contradicción que existe entre las declaraciones pacíficas de «El Constitutionnel» y los artículos belicosos de «El Pays».

«L'Époque» asegura que Rusia se ocupa seriamente de un proyecto de Congreso, si bien no se ha cambiado aun notas oficiales sobre este proyecto.

«La Nazione» desmiente los rumores de disensiones entre los individuos del Gabinete y de disolución de la Cámara.

París, 26. 3 por 100 exterior español, 37 1/2. 3 por 100 francés, 71.00. 4 1/2 id., 103.80.

Consolidado, 94 1/8 a 1/4. 3 por 100 portugués, 38.

Se Santidad ha dirigido al señor Arzobispo de Argel un Breve pontificio, del cual tomamos los siguientes párrafos:

«Si nos constatan profundamente las grandes calamidades que afligen vuestra diócesis, y si gemimos por la suerte de vuestro pueblo y por las

vincias, aunque esto sea verosímil según otros documentos. Mas queda ya demostrado que esta conformidad no pende necesariamente del orden civil, sino de libre disposición de la potestad eclesiástica.

89. Para probar que en el siglo IV la Iglesia española se consideró obligada a conformarse con el orden civil de provincia, cita únicamente la noticia de la división de provincias eclesiásticas que se dice hecha por Constantino, y refiere el moro Basis; y aunque reconozca ser obra del siglo X y llena como se sabe en el día de mil patrañas y desconciertos cronológicos, dice que sirve para conocer, que aunque Constantino no hubiera hecho división de provincias eclesiásticas, se creyó decretada por el solo hecho de resolver la división de las civiles, pues ciertamente produjo los mismos efectos, habiéndose creído los Obispos obligados a conformarse (Apénd. n. 2.)

90. Con más acierto discurrir el reverendísimo Florez (1), a saber, que es mal testigo para el siglo IV el que vivió 600 años después, sin

(1) Españ. sag. tom. 4 y 15.

(1) Españ. sag. tom. 4, trat. 3, cap. 2.

13

gamente la Diputación provincial), había pensado en alegar por prueba de la necesidad de conformarse con la división civil, la existencia de dos provincias eclesiásticas en 411, cuyas capitales eran Toledo y Cartagena, solo por la supuesta división del territorio entre los alanos y romanos.

93. ¿Quién ignora que los alanos fueron vencidos y extinguido su reino en 419? ¿Que no hubo tal división de provincias o territorio entre alanos y romanos? ¿Y que no obstante las vicisitudes de las guerras entre los romanos y godos, por lo común sus auxiliares, con los suevos, no hubo división de provincias civiles en la Cartaginense, habiendo estado indisputablemente sujeta al solo dominio de los godos desde el año 409 o poco después hasta 554 (1)? Si en todo este tiempo hubo dos metropolitanos en la Cartaginense, a saber: los de Cartagena y Toledo, como defiende Llorente; favorece esto bien poco a la pretendida necesidad de conformarse con el orden civil; porque es cierto que en toda esta época; y más particularmente desde el año 469, no fué más que una provincia civil, o a lo menos no hay pruebas de lo contrario. Sea, pues, lo que fuere de la existencia de dos metropolitanos en

la Cartaginense en el siglo V (aunque en nuestras historias no suena ninguno en todo el siglo V hasta mediados del VI), lo cierto es que si no hubo más que uno, según cree Florez, se falsifica todo cuanto dicen Llorente y la Diputación provincial sobre este punto; y si fueron dos, tendremos dos metropolitanos en una sola provincia civil, así en la época en que fueron muy varias las vicisitudes de la guerra y dominio de los vencedores en la provincia hasta sobre 469, como cuando estuvo sujeta toda a los godos hasta que los imperiales dominaron en la Contestania en 554.

94. Las cartas de Montano al Clero y pueblo de Palencia (apénd. núm. 3) prueban a la verdad que los Obispos de Toledo gozaban de la dignidad metropolitana ya sobre el año 572, por costumbre antigua; pero ¿qué prueba esto en favor de la obligación de conformarse con la división civil? Quien apoya su derecho, no en decretos de los príncipes ni en la circunstancia de ser su ciudad capital de provincia, sino únicamente en la costumbre antigua; distaba mucho de creer que su autoridad dimanase necesariamente del orden civil. Y lo confirma la segunda carta del mismo Montano a Toribio (apénd. número 4), pues por su autoridad y sin mentar

(1) Masdeu. Tom. 10.

— 401 —

— 404 —

— 97 —



## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 28 DE AGOSTO DE 1868.

## DE LA PROHIBICION DE LIBROS.

## I.

Varios periódicos han hablado estos días de la lectura de libros prohibidos; pero con tan poco acierto, que no parece sino que ignoran completamente la doctrina católica sobre tan importante asunto. Por más que duela decirlo, es cierto que hay hombres que se indignarían si se dijera de ellos que no son católicos, y que hablan o escriben de las cosas religiosas como pudiera hacerlo un protestante o un apóstata: escritores que se erigen en órganos o maestros de la opinión pública de un país católico, ignorando las nociones del Catecismo. Para ellos la Iglesia, según la tratan, no es una institución divina, la prohibición de libros es una ridiculez y los que la respetamos somos fanáticos, retrógrados, tontos, etc., etc.

Y, sin embargo, está en el Evangelio que quien no oiga a la Iglesia debe ser mirado como gentil y publicano; está en el sentimiento común del linaje humano que los libros malos se han de prohibir, y está en la conciencia de todos que el respeto a las leyes y el cumplimiento de los deberes que a cada uno imponen las condiciones de su estado, no es fanatismo, ni retroceso, ni tontería, sino simplemente obrar bien, haciendo lo que se debe.

No nos detendremos a probar la divina institución de la Iglesia; para nuestros habituales lectores sería excusada esta demostración; a los que no la respetan ni creen en ella... Dios les ilumine.

Los libros malos han sido siempre considerados para el alma tan dañosos como lo son para el cuerpo los venenos más enérgicos. El autor que escribe un libro con intención de extender o arraigar algún error, o bien con el maléfico propósito de corromper las costumbres, tiene a mano una porción de medios para seducir, de manera que solamente los ánimos muy avisados pueden esperar salir ilesos de la batalla que ha preparado a su inteligencia y a su corazón. El autor ha tenido todo el tiempo conveniente para preparar y embellecer, si lo considera oportuno, el sofisma que ha de servir de lazo; y el cuadro destinado a instrumento de tentación; ha podido borrar, corregir, y volver a comenzar su obra, hasta hallar la forma que más seduzca y mejor oculte el artificio... mientras el lector toma el libro sin pensar que está escrito para su mal, lo abre con confianza, lo lee sin prevención, halla tal vez el estilo brillante, agradable, prosigue la lectura, y queriendo acabarla en breve tiempo, ni examina el fundamento de las proposiciones, ni analiza la conexión que enganan entre sí, y concluye sabiendo que ha leído cosas extrañas, cosas que acaso le han quitado la fe, o ennegrecido la conciencia, sin haber descubierto en dónde está el vacío, en dónde la inconsecuencia, en dónde el error.

Las condiciones del autor y del lector son siempre diversas, aun suponiéndoles dotados de igual talento e instrucción, cosa que rara vez podrá acontecer; pero la diferencia aparece mucho mayor, si se considera que el común de los lectores son menos capaces de discernir entre la verdad y el error que los autores de los libros, siendo el peligro tanto mayor cuanto más grande sea esta diferencia de situación intelectual y moral: entre el autor que se ha propuesto engañar o corromper, y el lector de buena fe que no quiere ser engañado ni corrompido, se entabla una lucha en la cual el último casi siempre será vencido, porque el primero le lleva la ventaja de haber elegido el campo de combate y venir bien provisto de armas que aquel las más de las veces no sabe manejar.

Por esto en todos los pueblos se han prohibido, como germen de la peor peste, los libros que

los legisladores tuvieron por perniciosos. Platon decía ya que los libros impíos debían destruirse completamente de la república. Los romanos, según Libio, crearon una magistratura para buscar y quemar, no solo los libros contra las buenas costumbres, sino también los adivinatorios que se oponían a la religión. Sabido es cómo fué castigado Ovidio por una de sus obras.

La Iglesia recibió de su divino fundador Jesucristo el encargo solemne de llevar a los hombres por el camino de la verdad y del bien, y apartarlos de las sendas del error y del mal, facilitándoles por los medios que le dejó su Maestro los adelantos en todo linaje de perfección, y quitándoles del paso los obstáculos en que podrían tropezar.

La Iglesia no cumpliría la altísima misión que para gloria de Dios y bien de los hombres le confió su Divino Fundador, si no cuidase de decirles en dónde está la verdad y en dónde el error prohibiéndoles como buena madre a sus hijos el acercarse los labios a los manantiales de la mentira y del pecado.

Aun cuando no se considere a la Iglesia como institución divina, a su doctrina como revelada, ni a su fin sobrenatural, basta que se la reconozca como una sociedad legal que tiene un objeto claro y bien determinado y un reglamento propio al cual se sujetan los asociados, para haber de convenir en que hace perfectamente en prohibir los libros que se oponen a la consecución de su fin.

La Iglesia es una sociedad eminentemente doctrinal y eminentemente práctica, habiendo poseído desde los tiempos de su Fundador un cuerpo de doctrinas y preceptos tan completo, que ninguna otra asociación científica o literaria, moral o política, lo ha tenido semejante. El objeto de la Iglesia no es como el de las sociedades humanas, analizar, discutir y perfeccionar sus doctrinas, sino conservarlas puras e inalterables tales como las recibió de su Maestro, y enseñarlas así a todas las gentes, evitando controversias inútiles; predicar el cumplimiento de los mandamientos para moralizar a los hombres, quitándoles del paso todo escándalo en que podían tropezar.

El medio natural y más seguro de alcanzar tan noble objeto es apartar a los fieles de las compañías y conversaciones, y de los libros, peores que las conversaciones, que debilitan la fe y corrompen las buenas costumbres. Mal cumpliría su deber de cuidar la salud de su hijo la madre que dejase tomar y llevar a la boca el pan y el veneno indistintamente.

La Iglesia tiene, pues, no sólo por su fin sobrenatural, sino aun considerándola como una sociedad humana, el derecho y el deber de prohibir a sus miembros la lectura de los libros que conoce han de serle dañosos: solo haciéndolo así, cumple el destino que Dios la señaló y los hombres le reconocen.

Por la misma razón los católicos tenemos el deber de respetar las prohibiciones de la Iglesia y cumplir los preceptos que impone, dirigidos siempre a facilitar el cumplimiento de los divinos y a asegurar mejor la salvación.

Todo cristiano al hacerse tal, al entrar en el gremio de la Iglesia, hace profesión solemne de tenerla por divina, de creer lo que ella cree, hacer lo que ella practica y de renunciar y apartarse de lo que ella condena; sin esta profesión, nadie es admitido. Si alguno después quiere profesar doctrinas extrañas o contrarias a las que forman el depósito confiado a la Iglesia; si quiere obrar contra sus reglamentos, si quiere ir en pos de lo que ha prometido renunciar para siempre, es un perjurio, indigno de pertenecer a la reunión de los fieles. La Iglesia hace bien en separarle, en prevenir a los demás que no se comuniquen con él, en no considerarle ya como miembro suyo o solamente como un miembro gangrenado, que es la pena mayor que impone, y es la impuesta a los que desagravediendo su vigilancia, despreciando sus advertencias, desobedeciendo sus preceptos y

teniendo en poco la salvación propia, la exponen a peligro inminente con la lectura de libros malos, únicos que la Iglesia prohíbe.

Tratándose de esta materia, es común incurrir en un error muy grave, confundiendo la fe que el cristianismo debe a la Iglesia con el respeto que se tributa a las opiniones de los sabios. Estas pueden discutirse, analizarse, compararse con las opiniones opuestas, porque por sabios que sean sus contendores, ninguno pretende ser infalible. La Iglesia lo es; y por esto no sujeta sus doctrinas a examen, sino que exige completa fe en ellas. El que no siendo católico, aspira a este glorioso título, no puede examinar sino los fundamentos extrínsecos de la fe que intenta profesar, los títulos de la Iglesia para presentarse como depositaria de la revelación de Dios y maestra de los hombres: en cuanto se convenga de que la Iglesia es divina, y su doctrina venida de los cielos, debe rendir su entendimiento y creer lo que la Iglesia le enseña: tal fué la conducta de aquellos famosos filósofos que se convirtieron en los primeros siglos; tal ha sido y es en nuestros días la conducta de doctos protestantes que abrazan el catolicismo, y tal deberá ser la de cuantos en los tiempos venideros quieran hacerse miembros de este cuerpo místico de Jesucristo. Un médico puede vacilar entre los varios sistemas de medicina y estudiar las obras que defienden a cada uno, para adoptar aquel cuyos argumentos tengan mayor fuerza; un católico no puede hacer esto en materias de religión; desde que diese lugar a la duda consintiendo en su entendimiento en que la Iglesia puede equivocarse y la verdad estar de parte de sus enemigos, dejaría de tener verdadera fe y por consiguiente de ser en verdad católico.

Por estas consideraciones se ve que ninguna sociedad científica, literaria, moral o política, tiene la facultad (que sin embargo se atribuyen con frecuencia) de prohibir a sus miembros la profesión de otras doctrinas y la lectura de libros que podrían conducirlos a la apostasia, como por su misma organización la tiene la Iglesia católica.

Esta facultad le es tan propia, tan esencial, que la ha ejercido siempre y ha sido siempre respetada por todos los católicos; pero este punto histórico, Dios mediante, objeto de otro artículo.

FRANCISCO DE ASIS AGUILAR.

Como ayer decíamos, el gobierno de Florencia pretende que las tropas francesas salgan del territorio pontificio. El barón de Malaret, embajador de Francia cerca de la corte de Víctor Manuel, ha estado con licencia en París hasta el día 17 del actual, en que se le autorizaba para volver a Florencia, y reanudar las negociaciones pendientes. El gabinete Menabrea ha pedido siempre como condición preliminar de toda negociación la salida de las tropas francesas del territorio romano, y según se dice, hubo un momento en que el gobierno francés se mostró dispuesto a aceptar esta base, con tal de volver pura y simplemente al Convenio de Setiembre. Pero por entonces vino de Alemania el Sr. Rattazzi con su programa político perfectamente combinado, y se hizo circular el rumor de que si la oposición era vencida en el Parlamento, se reuniría en Nápoles para tomar la revancha; y en cuanto se cerró la Cámara, el órgano de la izquierda, la *Reforma*, invitaba a los de su partido para que se reunieran en Nápoles para tratar de los medios de salvar al pueblo por el pueblo.

El Sr. Malaret, se asegura, preguntaba con insistencia a Menabrea cuál sería la actitud del ministerio italiano en frente de los revolucionarios de Nápoles, y el ministro no contestaba. Malaret se cansó de esperar; se interrumpieron las negociaciones, y las tropas francesas continuaban en el territorio pontificio, y es probable que continúen.

La proyectada reunión de Nápoles se verificará en Setiembre u Octubre, presidiendo Rattazzi, Garibaldi o San Martino, no se sabe cuál

de los tres. Roma será el objeto de las discusiones de esta asamblea; y se dice que si las circunstancias, y sobre todo la presencia de las tropas francesas impiden la conquista de la Ciudad Santa, se decretará que la capital provisional debe ser Nápoles. Los piemonteses accederán a este deseo, y más tarde se celebrará otra reunión en Turín, que se pronunciará en el mismo sentido.

Mientras suceden estas cosas proyectadas por los revolucionarios, las tropas francesas permanecerán en Roma. Todo, al menos, lo hace creer así.

Se ha dicho una vez que el gabinete de las Tullerías se había manifestado dispuesto a aceptar la condición propuesta por Menabrea; no debe ser cierto: pero aun dado caso que lo sea, hay que tener en cuenta que el gobierno francés accedería a la petición de Florencia de retirar sus tropas de Roma, solamente en el caso de que quedara en todo su vigor el Convenio de Setiembre. Ahora bien: el gobierno italiano entiende que el Convenio de Setiembre no lo hace renunciar a Roma; pero las Tullerías sostienen una interpretación diferente. El gobierno francés declara que el Convenio se hizo para asegurar la independencia de Roma; y los italianos la entienden de otra manera; como lo han probado los acontecimientos del último otoño. Si Francia, como ha declarado solemnemente, quiere que Roma sea independiente ¿cómo ha de retirar sus tropas? Aunque el gobierno italiano acepte el Convenio de Setiembre, ¿no se ha visto ya cómo entiende este Convenio?

¿No está en la conciencia de todos que lo que el Gobierno de Florencia quiere es la posesión de Roma? Si así no fuera, ¿por qué había de tener tanto empeño en que salieran las tropas francesas del territorio pontificio?

Pero además de estas consideraciones, tenemos otros motivos para creer que el cuerpo expedicionario francés permanecerá en Roma; y uno de ellos es, el nombramiento del Sr. Bauneville para embajador de Francia cerca de la Santa Sede. Los mismos periódicos italianos dan gran importancia a este hecho, que la *Gaceta de Turín* califica de acontecimiento. Según este periódico, el nombramiento del Sr. Bauneville para embajador en Roma, hace creer que el Emperador de los franceses juzga indispensable, ahora más que nunca, tener en este puesto un hombre con cuyo talento y absoluta fidelidad pueda contar.

La *France* copia estas palabras, sin decir nada por su parte, lo cual aunque no tenga gran importancia, no carece de significación; puesto que la *Gaceta de Turín* dice implícitamente que el conde de Sartiges, a quien reemplaza el marqués de Bauneville, no es un embajador como ahora desea y necesita el Soberano de Francia. La *France* calla, y su silencio puede muy bien entenderse como una aprobación tácita de las palabras del periódico italiano. De todas maneras, se da gran importancia al nombramiento del marqués de Bauneville para embajador en Roma; y a nuestro entender con bastante fundamento. ¿En qué sentido se le da esa importancia? Vamos a verlo.

El marqués de Bauneville ha sido representante de Francia en Roma, y fué uno de los que en Noviembre de 1858, firmaron, en nombre de Napoleón III, el famoso tratado de Zurich. Dada esta circunstancia, su nombramiento promete mucho en sentido favorable a la causa de la Santa Sede.

¿Cómo el marqués de Bauneville hablará en Roma del Reino de Italia, cuando él suscribió el artículo 18 del tratado de Zurich que dice, «el emperador de los franceses favorecerá con todas sus fuerzas una Confederación de los Estados italianos»? ¿Cómo hablará de acuerdos con Menabrea, cuando en el mismo artículo promete la independencia e inviolabilidad de los Estados confederados, entre los cuales estaba el pontificio? ¿Cómo hablará de lealtad y promesas del gobierno de Florencia, cuando sabe cómo fué

observado el artículo 16 del tratado de Zurich, relativo a las corporaciones religiosas en la Lombardia?

Esperamos, pues, que el Sr. de Bauneville se mostrará en Roma, en 1868, como en Zurich en 1859, con los mismos principios, afecto y aspiraciones, y aplaudimos el decreto imperial que le hace sucesor del conde de Sartiges, del héroe del convenio franco-italiano, en la confianza de que el marqués de Bauneville sabrá sostener la causa de la justicia, sosteniendo en Roma el tratado que hace nueve años suscribió en Suiza.

En el artículo V de una serie que dedicamos el año pasado a estudiar sobre la *Unidad de la especie humana*, decía EL PENSAMIENTO ESPAÑOL:

«Pero esa inteligencia del mono, del perro, del caballo y de los demás animales, difiere esencialmente de la del hombre, no solamente por su limitación a objetos sensibles y exteriores, sino por la facilidad con que se desenvuelve hasta cierto punto y la imposibilidad de pasar más adelante.»

Esto lo decía EL PENSAMIENTO ESPAÑOL en el número correspondiente al día 4 de Setiembre de 1867.

Hace pocos días *El Universal*, tratando en ese estilo que le es propio, de la facultad de pensar en los animales, habló de los tiempos en que era deber de conciencia creer que los animales no piensan, en un párrafo que leímos con el disgusto que habrá causado también a nuestros lectores; porque parecía que *El Universal* quería indicar con esto alguna cosa nueva contraria a lo que la Iglesia católica hubiese sancionado respecto a este punto, ya que solo ella puede obligar a creer en conciencia.

Hay palabras que por la misma generalidad de su uso tienen una significación menos precisa, y se prestan por consiguiente, a expresar con cierta vaguedad e indecisión varias ideas o diversas gradaciones de una idea principal. La palabra *pensar* con sus derivadas pertenece a este número: ni los diccionarios científicos y académicos la explican de igual manera, ni un mismo individuo la usa siempre en idéntico sentido.

Si *El Universal* no hubiese hablado de deber de conciencia en el artículo a que aludimos, habríamos creído que no quería significar con aquella palabra aplicada a los animales, sino lo que entiende el sentido común, lo que han entendido los sabios que el mismo periódico nos ha citado después, a excepción de alguno que no debía estar en lista con los demás, y lo que nosotros entendimos al tratar esta materia el año pasado con alguna extensión. Pero las palabras de *El Universal* indicaban claramente que intentaba otra cosa muy distinta; y por consiguiente, creímos deber llamar la atención sobre lo que aparecía como gravísimo error.

Como el párrafo del periódico progresista de la tarde no nos gustó a nosotros, a él no le gustó el nuestro, y soltó una porción de gracias *sui generis* que maldita la gracia que tenían: manera de contestar en que no tuvimos por conveniente seguirle.

En otra parte del mismo periódico citó ya una serie de autoridades en apoyo de su opinión; pero a las más de estas autoridades—que nos alegró y sorprendió ver citadas como tales en *El Universal*—nosotros no tenemos dificultad en admitirlas, entendiéndolas en el sentido recto en que deben entenderse, deduciéndolo del conjunto de doctrinas de sus autores respectivos. ¿Qué dificultad, por ejemplo, habíamos de tener en admitir lo que dice Aristóteles; si es un hecho evidente?

Por esto en vez de discutir sobre la inteligencia que debía darse a los pasajes de Aristóteles, Leibnitz, Buffon, etc., aducidos por *El Universal*, preferimos preguntar a este qué es lo que él entiende por pensar; pues sobre esto hubiera debido sostenerse la discusión, la cual sería vaga, confusa e interminable mientras la significación de aquel término no se determinase bas-

alegar testimonio coetáneo o intermedio, y más siendo su autor ignorantisimo de las cosas de los cristianos, como lo demuestra su mismo escrito; y por último, que lo único que se deba admitir en este punto es que en tiempo de Constantino se hizo la división de provincias civiles en España, a que luego se agregó la eclesiástica. Pero ¿fué esto por necesidad, o por libre, aunque muy prudente disposición de la Iglesia? Esta es la cuestión que en vano se pretende resolver por la relación del moro Rasís. La Iglesia española se atemperó a la división civil decretada por Constantino en cuanto al número de provincias; mas no es cierto que en el siglo IV, o a lo menos hasta fines del mismo, se hubiese conformado en todo con el orden civil sobre preeminencia de los Obispos de las capitales civiles, según queda probado. Los siglos siguientes nos suministran pruebas de que nuestra Iglesia hizo únicamente valer sus reglas, o los Cánones eclesiásticos, sin atenerse siempre al orden civil.

91. No decidire yo la cuestión de si Toledo fué la única capital de la provincia eclesiástica cartaginense desde que se introdujo el fuero me-

bración de un obispado, lo era ciertamente la de la potestad eclesiástica, y que este punto no pendía de la civil, habiéndola decretado por sí solo el mismo Montano. Este concluye su carta inculcando la obligación de observar la costumbre antigua y amenazando a los infractores con dar parte al soberano; no para atribuirle un derecho de disponer en estas materias y por exclusión de la potestad del Papa como interpreta Llorente, sino para proteger la observancia del derecho antiguo, *ut nihil de hoc, quod jus antiquum custodisse probatur immutari permittat*.

97. La división de la provincia en dos condados metropolitanos, uno en Braga como antes y otro en Lugo, que se verificó hacia los años 569 con aumento de obispos, sirve también al señor Llorente (a quien sigue estrictamente la diputación provincial) para probar que esto fué obra del rey Teodomiro, por más que según la misma escritura producida en su apéndice (número 5) se diga hecha a solicitud del rey y por decreto del Concilio. Es verdad que siguiendo y con razón al reverendísimo Florez, pretende que la escritura no es original, pero que el hecho de la división de provincias y erección de nuevos obispos resulta por otros instrumentos auténticos. Mas ¿por cuáles instrumentos au-

para nada los decretos del príncipe, desmembró del obispado de Palencia los municipios de Segovia, Britabla y Coca, para darlos a uno que había sido consagrado obispo contra los cánones por prelados de diversa provincia. 95. Dice Llorente en su nota a la carta primera de Montano (apénd. núm. 3), que consta por esta que el obispo de Toledo ascendió a metropolitano por costumbre, no por decreto, y que esto provino de pertenecer Toledo y los obispos que le reconocían por metrópoli, a soberano distinto que al obispo de Cartagena; mas como no manifestó cuál era el soberano de Cartagena, distinto del de Toledo en aquella época y hasta el año 554, no me considero con obligación de creerle sobre su palabra, no hallando en nuestras historias vestigio alguno de esta soberanía, fuera de la dominación transeunte de alguna de las potencias beligerantes, la que de ningún modo puede extenderse a los tiempos de Montano. 96. La otra carta de Montano (apénd. número 4) a Toribio prueba que si entonces no era necesaria la autoridad del Papa para la desmem-

etropolitano permanente, o si lo fué también Cartagena. Florez se inclina a lo primero (1), pero su continuador Ricio opina (2) que debe tenerse por cierto que en los primeros siglos Cartagena fué capital en lo eclesiástico; y que no obstante la devastación de los vándalos conservó la dignidad metropolitana hasta los tiempos de Sisebuto. Llorente no solo impugna a Florez, sino que embrollando según su costumbre un punto del todo indiferente para la cuestión que nos ocupa, supone como una cosa cierta que por haber dominado los alanos en 411 la mitad oriental y meridional de la provincia de Cartagena, conservando los romanos la Carpetania, la Celiberia, los Vaceos, Arevacos y Pelendones basó esta circunstancia para formar dos provincias eclesiásticas. 92. Hasta ahora tan solo se había disputado entre los sabios, cuándo empezó en nuestra España el fuero metropolitano permanente, y si introducido este lo gozó Cartagena o Toledo en toda la Cartaginense, y también si lo gozaron ambas; o no más que Toledo después de la destrucción de Cartagena en 425 hasta 622; pero nadie hasta Llorente (a quien copia y sigue muy cie-

(1) *Españ. Sag.*, t. 5. (2) *Idem*, t. 42, pág. 71 y sig.



tante claramente para tomarlo como punto de partida.

Mas *El Universal* rehuye el contestar categóricamente a nuestra pregunta, y lo sentimos por el mismo *Universal*. Balmes coloca entre los manuales de error, las palabras mal definidas, y no recomienda la rectitud y deseo de verdad de un escritor el pararse detrás de ellas. Sin embargo, la pregunta ha hecho pensar a *El Universal*, que si bien no responde como hubiésemos deseado, nos regala en un mismo número las dos contestaciones siguientes, que pueden servir para medir la profundidad de su filosofía:

«Procuraremos dar al diario neo una idea aproximada de lo que desea saber.

Por pensar entiende *El Universal* lo contrario de lo que hace *EL PENSAMIENTO* cuando escribe *mentira* en lugar de *error*».

Aquí el autor del chiste ha creído darnos un alfilerazo, y se ha clavado a sí mismo el alfiler. La segunda respuesta, escrita sin duda de otra mano, dice así:

«*El Universal* entiende por pensar lo mismo que por esa palabra entienden los diccionarios científicos, filosóficos y académicos de las naciones cultas, y entendieron las autoridades que citábamos ayer en nuestro apoyo».

Cabalmente no preguntábamos nosotros lo que dicen los diccionarios, pues para esto nos bastaba abrirlos, ni lo que entienden las autoridades, porque esto mejor lo entendemos leyendo los libros de donde están sacadas, sino lo que entienden *El Universal* para saber precisamente hasta qué punto podríamos estar conformes en la interpretación e inteligencia de los textos.

El autor de la última respuesta ha debido conocer que es incompleta e incongruente y a continuación explica algo mas conviniendo con nuestras apreciaciones del año pasado, en cuanto se lo consienten el amor propio y el honor del pabellon que defiende.

En efecto, en vez de atacar lo que nosotros hemos dicho, ataca á los cartesianos, á cuya escuela no pertenecemos. Dice «que existe cierta dosis de entendimiento propia á cada especie animal»; que «la sensación y la memoria, dicen los sabios, suelen bastar para la mayor parte de las acciones de los brutos»; y que «la dificultad está en todo caso en averiguar el límite de esta inteligencia».

Pero, caballero, ¿por qué no hablésteis así desde el primer día? ¿Es ese el gran descubrimiento de los tiempos modernos? Leed algunas descripciones que se hallan en el libro de Job y en el de Tobias, y veréis que ciertas cosas no son nuevas, ni el creerlas ha sido prohibido jamás por deber de conciencia.

Nos alegramos de haber hecho pensar una vez á *El Universal*. Todos los chistes que nos ha dirigido, no pueden comprender solamente á nosotros desde que *El Universal* habiendo pensado un poco, ha venido á decir casi lo mismo que nosotros habíamos dicho hace tiempo.

¿Conviene ó no conviene que España tome parte en las cuestiones exteriores y singularmente en las que sostienen Francia y Prusia? Esto se pregunta *La Epoca* de anoche con motivo de haber llegado á sus manos un escrito de un Sr. Dalmace.

¿Conviene? *La Epoca*, como de costumbre, se rasca la cabeza con la puntita del dedo índice, aprieta los labios, frunce un poco el entrecejo y se contesta de semejante modo: Yo diré á V.: la neutralidad es una política como otra cualquiera y á mi juicio esta es la política que nos conviene.

«España es hoy una potencia de segundo orden: no debe haber rubor en confesarlo y si peligro en no reconocerlo. Como á nación de segundo orden, dada la política de las nacionalidades, de las anexiones y de las grandes agrupaciones que hoy prevalecen en el mundo, no puede convenirle mas que el restablecimiento de un sistema de equilibrio que contenga á las grandes potencias y modere sus ambiciones, ó la neutralidad absoluta, ó la adhesión á otro sistema que tenga por objeto reunir y agrupar para la defensa y el interés comunes á los Estados secundarios que aun quedan en Europa».

Es decir, á España le conviene la neutralidad absoluta, y le conviene el restablecimiento de un sistema de equilibrio que contenga la ambición de las grandes potencias, lo cual no es neutralidad absoluta, porque para restablecer el equilibrio España tendría que hacer peso en cualquiera de los platillos de la balanza; y le conviene tambien adherirse á otro sistema que tenga por objeto agrupar para su mutua defensa é interés comun á los Estados secundarios que aún quedan en Europa, lo cual tampoco es neutralidad, porque unirse á los Estados secundarios sería ponerse en frente de las grandes potencias, que desearan acabar con ellos. De modo que nos conviene y no nos conviene la neutralidad; mejor dicho, nos conviene la neutralidad y nos conviene la no neutralidad.

Pero *La Epoca* dice que los Estados secundarios, lejos de unirse, continúan siendo satélites de las potencias de primer orden.

«Dada esta situación, no cabe duda en que España no tiene motivo para deplorar que Francia no siga ejerciendo la especie de hegemonía que antes de 1866 ejercía en Europa. La ley del equilibrio seguirá siendo siempre, cualesquiera que sean los sucesos, la base de las relaciones internacionales, y no hay equilibrio sin contrapeso. La aparición en Europa de un nuevo centro político, activo y emprendedor, que resiste á la preponderancia de la Francia y sostiene con ella en gran parte del continente una lucha de influencias, no debe ser, antes al contrario, antipática á España».

Entendámonos bien. Prusia no debe ser antipática á España, —antes al contrario,—porque Prusia se opone á la hegemonía de Francia, cuya desaparición no es deplorable, ni mucho menos, para España. Pero...

«Pero la equidad y la conveniencia aconsejan tener presente que si la política patrocinada por la Francia hasta estos últimos tiempos era peligrosa para los Estados secundarios, sin exceptuar á nues-

tra patria, su historia, su carácter y sus hechos en la época contemporánea no justifican la desconfianza ni menos la antipatía de los pueblos regidos por instituciones liberales».

Es así que España está regida por instituciones liberales, luego no debe desconfiar de Francia y mucho menos sentir antipatías hacia esta nación.

Arriba hemos quedado en que Prusia no debe ser antipática á España, antes al contrario, esto es, que debe ser simpática. Ahora acabamos de decir que España no debe desconfiar de Francia, esto es, debe confiar en ella, lo cual es más que tener simpatías. De donde resulta que España debe ser simpática á Prusia y tener confianza en Francia. Gracias á un pero oportuno, todas las dificultades quedan salvadas.

Pero—esto ya es otro pero—Francia y Prusia son incompatibles, y el día antes de que ambas se tuvieran que encontrar en las orillas del Rin irían á solicitar alianzas. ¿Qué haría España en este caso? Segun *La Epoca*, mantenerse neutral por lo pronto, y en seguida trabajar por la unión de los Estados secundarios para oponerse á la ambición de aquellas dos potencias, y despues... despues vendría Prusia por un lado y diría á España:

—Necesito de tí. ¿Puedo contar con tu apoyo?

—¡Oh! Cuenta siempre con mis simpatías.

Y Francia por otro lado:

—¿Cooperarás conmigo á bajar los humos al prusiano?

—¿Cooperar! ¡oh! no; pero en tí pongo toda mi confianza.

De modo que por una parte *simpatizando* con Prusia; por otra confiando en Francia, y por otra buscando la agrupación de los Estados secundarios para contener á Francia y Prusia.

¡Esto es diplomacia y lo demás cuento!

Pero—aun falta otro pero—dice el Sr. Dalmace que el triunfo de Francia produciría grandes bienes en toda Europa y *La Epoca* añade:

«Hay algo de aventurado en estas hipótesis; pero en lo que no se puede menos de convenir con nuestro ilustrado comunicante, es en que ni su pasado ni su presente autorizan ciertamente á la Prusia para erigirse en representante de la libertad, mientras que Francia ha cooperado á la independencia de los Estados Unidos en 1785, de la Grecia en 1829, de la Bélgica en 1830, de los rumanos, serbios y turcos en 1854».

Aquí ya tenemos á Prusia echada debajo del banco en nombre de la libertad y á Francia coronada con el verde laurel del libertador de los pueblos. Lo lógico, pues, sería decidirse por Francia en atención á que España está regida por instituciones liberales y debe cooperar al triunfo de la libertad en todas partes.

Sin embargo—este ya no es un pero, es un *sin embargo*:

«Sin embargo, sería preciso para que la Francia recobrara todas las simpatías de los Estados secundarios, que su unión con estos fuese íntima y sincera, y que coincidiese con ella el afianzamiento de las libertades públicas en aquella nación, único medio de dar garantías de estabilidad á su política exterior, y de alejar de la Prusia la corriente de la opinión liberal, que tan hábilmente está explotando».

Esto es, que Francia no merece nuestras simpatías ni nuestra confianza mientras no afiance las libertades públicas dentro de sí misma. ¡Pues nos hemos quedado frescos! Ya no podemos saber lo que *La Epoca* quiere.

¿Están ustedes enterados? Pues aten cabos, si pueden, que nosotros no tenemos habilidad para tanto.

Leemos en *La Epoca*:

«EL PENSAMIENTO exagera y abulta, como de costumbre, los hechos y figura á cada momento fantasmas para adquirir el mérito de descargarse sobre ellos grandes tajos y reveses».

Por esta razón y con el objeto de que nuestras exageraciones sean conocidas, copiamos en *EL PENSAMIENTO* los párrafos de *La Epoca*, interin este periódico tiene especial cuidado de no copiar una sola línea nuestra.

Convengamos en que la poca aprensión de *EL PENSAMIENTO* es solo comparable á la mucha caridad de *La Epoca*.

Dice *La reforma*:

«Por lo demás, la previa censura y la prensa clandestina son hermanas gemelas: nace la una, y fatalmente nace la otra al mismo tiempo».

Y como si no bastase que *La Reforma* lo dijese, *La Política* echa mano de la autoridad de Benjamin Constant en apoyo del dicho de *La Reforma*.

En vista de tan famoso descubrimiento, proponemos la abolición de todas las leyes, porque todas ellas han traído consigo más ó menos infracciones.

Casi todos los periódicos ultraliberales españoles han publicado las siguientes líneas:

«La edición del último número de *La Lanterne* ha sido recogida antes que pudiera circular un solo número».

Rochefort se ha vuelto á Bruselas, y es de suponer hará lo que con el número anterior: lo imprimirá allí, enviará 50 ó 60,000 ejemplares á Francia, como últimamente lo hizo, y el resultado será que el ejemplar se leerá con más interés y acaso por mayor número de personas».

O esto es falso, ó los ultraliberales no saben lo que les conviene al pedir en todas partes libertad, mucha libertad de imprenta.

Muy quemada, muy sulfurada, muy inflada y muy—lo que Vdes. quieran—contesta *La Nación* á un párrafo nuestro en que hablábamos de las pretensiones de los progresistas á sentarse á la mesa de D. Carlos de Borbon.

Miren lo que dice aquel inocente papiloto:

«Es falso, absolutamente falso, que el Sr. Olózaga ni progresista alguno pretendieran asistir á semejante comida».

Quedan contestadas las falsedades de *EL PENSAMIENTO*, y vuela por otra.

Nosotros no inventamos noticias falsas, como suelen hacerlo algunos periódicos liberales; y cuando decimos que los progresistas pretenden-

ron asistir—no á la comida—sino á la mesa de D. Carlos de Borbon, es porque nos consta.

Es verdad, pese á *La Nación*, que tocaron esa tecla, y que no sonó.

¡Tienen mal pulso esos pobrecitos!

Se han dado las gracias á D. Antonio Modesto del Valle por un copioso gabinete de Historia natural cedido al instituto de segunda enseñanza de la Habana, y se ha mandado que en lo sucesivo se llame el gabinete de Historia natural de aquella ciudad *Gabinete Valle*, y que por espacio de 20 años se concedan gratuitamente 10 grados en cada uno de Bachiller en Artes por haberlo así pedido el donante.

La suscripción para aliviar las necesidades de Puerto-Rico y Filipinas asciende á 233.974,021 escudos.

Se ha señalado de nuevo el día 7 de Setiembre próximo para la adquisición por subasta de cien mil rollos de papel cinta para los aparatos telegráficos, y se ha aumentado el tipo señalado para la próxima subasta.

Se han dado las gracias á D. José María Rodríguez por varios objetos que ha remitido al Museo nacional arqueológico.

Los fabricantes castellanos de harinas han elevado á S. M. una reverente exposición, suplicando que quede sin efecto el real decreto de 31 de Julio último en la parte que se refiere al permiso concedido para la libre introducción en el reino de las harinas procedentes del extranjero.

Aun no se sabe el día en que se abrirán las Cortes y ya escribe *La Correspondencia* lo siguiente: «Uno de los primeros asuntos que han de ocupar á las Cortes en su próxima reunión es el referente á casos de reelección á que están sujetos muchos diputados, entre ellos los Sres. Valero y Soto, Plá, Batanero, Mayo de la Fuente, Sanchez de Molina, etcétera».

*El Times* publica el siguiente despacho que le dirigen de París:

«El viaje del emperador y de la emperatriz de los franceses á Biarritz se aplazará por algunos días á consecuencia de la visita que van á hacer á SS. MM. los condes de Girgenti. El emperador irá además al campamento de Chalons con el príncipe imperial, y de consiguiente, la visita anual á Biarritz no se realizará hasta mediados de Setiembre».

Segun nuestras noticias, dice un periódico de Valladolid, del 10 al 12 del próximo Setiembre pasarán por esta ciudad SS. MM. de vuelta de su expedición veraniega.

*La Epoca* y *La Correspondencia* dicen anoche que no es cierta la noticia de que el general Fernandez San Roman haya solicitado licencia por enfermedad. Despues de terminada la revista de inspección de los cuerpos que se hallan en San Sebastian, el director de infantería ha ido á pasar breves dias al lado de su amigo el Sr. D. Alejandro Castro, y regresará á Madrid inmediatamente, para encargarse de su destino.

Los diarios de Lisboa anuncian que se espera en breve en aquella capital al infante D. Sebastian, que debe tomar allí los baños de mar, alojándose en el palacio que posee cerca del Tajo. Como el infante ha pasado la estación de los baños en San Sebastian, no parece la noticia muy probable.

Se dice que son varias las prisiones hechas en la provincia de Toledo despues de la detención de Peco.

La causa formada parece que revela una organización bastante extensa y con carácter más socialista que político.

Traslado á los diarios ultra liberales que tanto han hablado con motivo de la prision del susodicho Peco.

La junta de clases pasivas queda constituida de la manera siguiente:

Presidente, Sr. Cabezas; vocales, Sres. Fernandez Haredia, Morales (D. Esteban), Alegre Dolz, Batanero, Santoyo y Blanco, que á la vez desempeña el cargo de secretario y ordenador general de pagos; jefe de negociado, Sr. Rodenas; oficiales, Sres. Camprobin, Guerra, Penálver, Vidal, Sampedro, Maestre, Ponce, Latorre, Gros, Miñambres, Vizcaino, Biguer, Afán, Beruete y Calvo, de quien ayer hablamos sin recordar su apellido.

La planta de la secretaría y archivo del ministerio de Hacienda se ha organizado con arreglo al real decreto que ayer publicamos, de la siguiente manera:

Oficiales de secretaría, jefes de administración, Sres. Fernandez Gomez y Cánovas; auxiliares, jefes de negociado, Sres. Sanchez, Menendez Rayon, Lopez Alvarez, Franco, Equiz, Fernandez y Gonzalez, Linacero, Oya y Collazo, Martinez y Cervera; y oficiales, Sres. Pardo, Magarinos, Vizcaino (don Ignacio), Contreras, Ainsua Niño, Perogordo, Arnal, Espada, Hortet, Lázaro, Gela, Alonso, Sañudo, Acevedo, Martinez, Prada y Lemaur, Santa Maria, Lorca, Perinat, Oya y Saco.

Dice un periódico que el gobierno inglés ha manifestado al español que no creía fundada la cuarentena impuesta en los puertos de la Península á las procedencias de Inglaterra.

El gobernador de la provincia de Valladolid ha recorrido varios pueblos de la misma, con el objeto de inaugurar algunas obras públicas.

Segun dice *El Norte de Castilla*, el Sr. Ureña, que ha visto de cerca la mala situación por que atraviesan casi todos los pueblos de Campos, ha socorrido con mano pródiga á no pocos infelices, recibiendo en cambio los vitores y aplausos de los pueblos agradecidos.

En los primeros dias de Setiembre empezará probablemente el estudio del ferro-carril que ha de unir á la Granja con el camino de hierro del Norte.

Ha llegado al puerto de Santander el vapor tras-

porte de guerra *San Francisco de Borja*, al mando de su comandante el teniente de navío D. Luis de Gamunde. Segun tenemos entendido, este buque va en busca de carbon para abastecer á los demas que se hallan de estación en las aguas de Lequeitio.

La reforma hecha en la tramitación de los expedientes de exención de ventas y de reproducción de subastas de bienes nacionales, fué propuesta por el director del ramo en la Memoria presentada al señor ministro.

Los siguientes párrafos son de *La Correspondencia*:

—La dirección general de Rentas estancadas ha comunicado por telegrafo la orden mas apremiante á la administración de Hacienda pública de Santander para que sin pérdida de tiempo surta de sellos telegráficos á la subalterna de Laredo, sin perjuicio de averiguar de quién es la responsabilidad de la falta para imponerla á quien corresponda.

—La dirección de Rentas estancadas y Loterías ha pedido explicaciones al administrador de Hacienda pública de Córdoba, respecto á la falta de sellos de franqueo para impresos, que denuncia el *Eco* de aquella ciudad, y resulta que la administración de Hacienda de dicha provincia contaba en fin de julio con suficientes existencias para atender al consumo ordinario.

—La dirección de Telegrafos se ha enterado de las quejas de que se ha hecho eco estos dias la prensa respecto á retraso en la comunicación de telegramas, falta de que no se cree responsable. Y para evitarlo en cuanto esté de su parte considerará como un obsequio tanto á ella como al servicio en general y por consiguiente al público, que siempre que ocurra una falta se la dé aviso terminante y concreto para poner el correctivo á que haya lugar.

Han llegado á Bayona, entre otros españoles, el conde de San Luis, el general conde de la Cañada, los marqueses de Villaseca y de Remisa, las condesas de Ezpeleta y de la Cimetra y los señores Arangoiz y Casaval.

—Ha llegado á Londres el Sr. D. Rafael Cabezas, jefe de la dirección de la Deuda.

—Ha regresado á Madrid el director general de Contribuciones, Sr. Mayo de la Fuente.

—Ha sido nombrado médico-director del puerto de Alicante Don Saturnio de Andrés y Hernandez.

—Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha accedido á la petición que de sus respectivos destinos tenían solicitada los Sres. D. Pedro Alonso Cabareda, auxiliar de dicho ministerio, y D. Paulino Salazar, promotor fiscal del distrito de la Inclusa.

—El Sr. Cavado, auxiliar que era de la secretaría del ministerio de Hacienda, pasa con igual sueldo á la dirección de la Deuda.

—El Sr. Reina, jefe de negociado de la Tesorería central, ha sido nombrado contador de la fábrica de tabacos de Sevilla.

—Ha sido nombrado comandante del bergantín *Valdés*, el capitán de fragata D. Luis Regalado é Iñan.

—Ha sido nombrado comandante subinspector del arsenal de Puerto-Rico, el teniente de navío D. Agustín Tellez de Meneses.

—Con motivo del nuevo arreglo que acaba de darse á la secretaría de Hacienda, los empleados agregados á esta dependencia pasarán á ocupar sus respectivos puestos en las direcciones de que procedían.

—Ha sido nombrado administrador de la aduana de Palma de Mallorca, el Sr. Urrengoechea, vista que era de la de Valencia.

—Ha sido nombrado comandante del navío *Reina*, el capitán de navío D. José Lopez de Haro y Gofí.

Dice *La Regeneración*:

Con verdadero placer ha llegado hoy á nuestro conocimiento que se ha resuelto la importante cuestión que por tantos años se ha estado ventilando en las altas dependencias del Estado, sobre el cultivo del arroz en el *Delta derecho* de Ebro, concediendo en un modo definitivo el expresado cultivo en una extensión de 50,506 jornales del país.

Difícil sería dar á conocer todas las ventajas del una concesión que llevará á la riqueza á una extensa comarca, antes improductiva, y cuyos terrenos pantanosos eran un foco de mortandad, pues, segun los informes facultativos, hay en el *Delta derecho* del Ebro 4,350 hectáreas de aguas cenagosas, 2,390 pantanosas, sumergidas en agua ó secas, segun las estaciones ó el tiempo, y 4,500 entre pantanosas y salitrosas. Estos terrenos, antes yermos, darán un producto en bruto de más de veinte millones de reales anuales, segun los ensayos practicados ya en una quinta parte del terreno durante seis años consecutivos».

Ha pasado al Consejo de Estado el expediente en que la diputación de Toledo pide autorización para levantar un empréstito de 1.200,000 escudos.

En la noche del 21 del actual fueron robados de la iglesia del pueblo de Villalba de la Loma, en la provincia de Valladolid, las alhajas siguientes:

Un copon de plata, una cajita de idem, un viril de bronce, cuatro albas, ocho sábanillas de altar, un manto negro de la Virgen y cuatro amitos.

El consejo de guerra celebrado en esta corte el día 17 de Abril último para ver y fallar la causa formada al alférez graduado, sargento primero del batallón cazadores de Arapiles, D. Francisco Villaseñor y Casado, por haber tomado parte activa en la sedición militar ocurrida en 22 de Junio de 1866, pronunció la siguiente sentencia: «Ha condenado y condena el consejo por unanimidad de votos, al referido D. Francisco Villaseñor y Casado á ser pasado por las armas, con arreglo al artículo 26, título 10, tratado 8.º de las reales ordenanzas, satisfaciéndole de los 178 escudos que alcanza como reenganchado, los 132 con que desertó, pertenecientes al capitán que fué de su compañía, D. José de Vilches».

Tambien el gobernador de la provincia de Zaragoza ha desmentido oficialmente que pueda diferirse la apertura de la exposición aragonesa dispuesta para el 15 de Setiembre próximo.

Escriben de Madrid á un periódico de provincia:

«En los círculos financieros de Madrid se habla poco del Banco hipotecario. En cambio en los de París corren varias noticias sobre el establecimiento de crédito que trata de fundarse en la Península. Es probable que cuando llegue á esta corte el Sr. Freyre sepamos algo sobre el particular».

La apertura de las Cortes no se verificará hasta Noviembre; así al menos se dice.

Han sido presos hace pocos dias en término de Zalamea cinco individuos sospechosos de robo en despolado.

Ha fallecido en Palma el Sr. D. Pascual Morales, presbítero, maestroescuela de la santa iglesia Catedral y vicario general de aquella diócesis. R. I. P.

Ha fallecido en Miranda de Ebro el Sr. D. Manuel Vea, víctima del tífus, el día 24 del corriente mes. Doctor en sagrada teología, rector del seminario conciliar de Logroño y canónigo de aquella colegiata, el Sr. Vea, jóven aun, ha muerto llorado por todos los que tuvieron la fortuna de conocer su vasta instrucción y de admirar su profunda piedad.

Nosotros que participamos del sentimiento que ha causado esta inesperada desgracia, no podemos menos de suplicar encarecidamente á nuestros lectores que encomienden á Dios el alma de aquel virtuosísimo sacerdote. R. I. P.

Habiendo dicho *La Epoca* que su propietario habia perdido todas sus ilusiones, escribe *La Iberia*: «No se crea eso hace tres ó cuatro dias en los círculos políticos. Por lo demás, sentimos vivamente que el director de *La Epoca* haya tenido la desgracia de perder todas las ilusiones en la vida».

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha prevenido que los mercados y las ferias que celebren los pueblos en los domingos y dias festivos, deban trasladarse desde 1.º de Setiembre á los dias que no sean festivos, á no ser que los Prelados diocesanos, por graves y bien probadas causas, concedan licencias á pueblos ó puntos determinados.

## CORREO DE HOY.

Leemos en una carta de Roma del 20 de Agosto:

«Las prisiones hechas por la policía pontificia han desconcertado á los revolucionarios; pero volverán á emprender su obra secreta... Se anuncia ya un *meeting* formidable en Nápoles, y que habrá otros en Bolonia, Turin, Venecia, Milan, Sicilia, y se dice que de estas juntas se originarán graves perturbaciones».

«Cuando se considera la situación de Roma, abierta á todos los conjurados, y la situación de Italia sin gobierno, presa de una doble convulsión, social y política, no se comprende cómo los periódicos oficiales hablan de garantías sólidas ofrecidas por el Gabinete de Florencia, para obtener del Gobierno francés la retirada de sus tropas del territorio pontificio».

«Las correspondencias de que se ha apoderado la policía, las instrucciones de Garibaldi, de Menotti, de Crispi, de Cucchi, de Guerinzi y de otros jefes, siempre prontos á servir de hombres sanguinarios, arrojan una luz siniestra sobre los planes de la revolución. La revolución está poseída de un odio inmenso á la Iglesia, porque es el único obstáculo que se opone á sus proyectos de universal tiranía».

«Dueños de Roma, dueños del mundo! decía el diputado Crispi. Olvida que se puede ser dueño de Roma, sin que por eso se llegue á ser dueño del Pontificado. Los Césares eran dueños de Roma, y no pudieron impedir á los Papas establecer el imperio de la Iglesia».

En el momento en que se escribía la carta de que hemos tomado los anteriores párrafos, la brigada del campamento de Anibal, estaba en las colinas albanas, haciendo un simulacro que figuraba la defensa y toma de Albano».

Dice un telegrama de Roma del 25:

«Segun antigua costumbre, se ha celebrado hoy una misa en S. Luis de los franceses, en honor del Rey S. Luis. El Sacro Colegio, la embajada de Francia, y lo selecto de la colonia francesa asistían á esta ceremonia.—Por la tarde el Papa hizo su acostumbrada visita á la Iglesia. Fué recibido por el Sr. de Sartiges y por el clero nacional. Despues de haber orado, el Papa admitió á los principales personajes presentes á que le besaran el pie».

Como se ve por este telegrama, Pío IX está bueno, á Dios gracias. No sabemos quién daría al *Pabellón Nacional* noticias contrarias á las que nosotros teníamos, y que afortunadamente eran exactas».

El *Standard* anuncia que el Parlamento inglés será disuelto el 9 de Noviembre. Las elecciones tendrán lugar á últimos del mismo mes, y el nuevo parlamento se abrirá á mediados de Diciembre».

## NOTICIAS GENERALES.

Mañana dará principio en la parroquia de San Sebastian, con la solemnidad que ha sido siempre costumbre, la novena que la congregación de Nuestra Señora de la Misericordia consagra todos los años á su escuela titular y patrona.

Segun los datos reunidos por el Sr. Camprosin, pasan de 4.000 los periódicos publicados en España desde 1.700 hasta la fecha.

¿Qué extraño es que hayamos perdido en España tanto como hemos perdido.

Los 16,406 carreteros rurales que por ahora existen en Francia, recorren cada día 428,256 kilómetros, diez veces y media la distancia necesaria para dar la vuelta al mundo.

Ha fallecido en Vieu, pueblo de Portugal, á los 110 años de edad, el decano de los facultativos del vecino reino.

Un profesor de la Universidad de Edimburgo, Sr. Wallace, para demostrar que la cantidad efectiva de materia sólida contenida en un trozo determinado de carne no es la que se cree generalmente, ha hecho varios experimentos dirigidos á determinar la rebaja de peso que produce el cocimiento en la carne, y ha encontrado que cien libras de carne de vaca pierden 26 y media en la ebullición, 33 en el asador y 30 en el horno. No sabemos el resultado que Wallace hubiera obtenido haciendo sus experimentos sobre carnes tan recozidas y tan carbonizadas como acostumbraban estar las que salen de la cocina española.

A las dos de ayer se extrajo de una cueva de la calle del Meson de Parades el cadáver de la mujer de un boller, quien despues de enterarse allí en la noche del 14, corrió la tienda y escapó de Madrid. Se confía en que pronto estará en poder de la autoridad el delincuente.

La subcomisión del Ayuntamiento que entiende en la cuestión de reforma de cementerios, continúa reuniéndose dos veces por semana, y ha reunido todos los antecedentes que sobre la materia habia en el archivo de la corporación municipal, pasándolos al vocal D. Jerónimo de la Gándara, para que en su vista y con conocimiento de los propósitos del Ayuntamiento redacte un informe sobre la materia.

Escriben de Navia que se habia inaugurado el hermoso puente de hierro que ha puesto en comunicación ambas orillas de aquella ria.



Lista de los números que han obtenido los premios mayores en el sorteo de la lotería nacional, celebrado hoy 28.

Números.	Premios.	Administraciones.
7224	60000	Madrid.
66	20000	Trente.
18384	10000	Madrid.
17315	2000	Idem.
9818	Idem.	Idem.
542	Idem.	Idem.
365	Idem.	Idem.
48978	Idem.	Idem.
10226	1000	Catalayud.
18687	Idem.	Madrid.
2743	Idem.	Valencia.
15493	Idem.	Madrid.
6337	Idem.	Idem.
3087	Idem.	Idem.
10648	Idem.	Idem.
46128	Idem.	Idem.
11341	Idem.	Málaga.
7231	Idem.	Puerto de Santa María.

Se está estudiando en esta corte un aparato, que a imitación del inventado últimamente en Nueva-York, produzca la iluminación general instantánea en todos los faroles que pertenecen al alumbrado público.

Una de las noches pasadas fué un hombre asaltado a la salida de Guadalajara por dos ratos que trataron de robarle 7000 rs. que llevaba; pero aquel, que era un vizcaíno templado como hierro de sus fraguas, después de recibir un palo en la cabeza y una puñalada en el costado, se lanzó al del palo y se lo quitó, y a palos quitó la navaja al otro, y con ella hirió a los dos, que fueron llevados al hospital en camillas desde el sitio de la ocurrencia.

Las lluvias que están regando los campos de Galicia causan daños a las cosechas de patatas y maíz que se presentaban inmejorables.

Del sábado 22 al lunes 24 fué asaltada una torre situada a un cuarto de hora de la puerta del Carmen, en Zaragoza. Los ladrones quebraron una reja para llevar a cabo su criminal intento.

Vicina de esa torre hay otra que también fué robada días antes, a cuyo efecto se echó mano del mismo recurso.

En la noche del 16 al 17 de Julio último se ha descubierto por el Sr. Coggio, del observatorio de Marsella, el centésimo pequeño planeta de la magnitud decimotercera; a poco más de los 106 grados de distancia polar.

La Archicofradía de Nuestra Señora de las Victorias, establecida en la parroquia de Santa María la real de la Almudena, celebra en el día 30 de este mes los ejercicios al inmaculado Corazón de María para conseguir por su mediación la conversión de los pecadores.

A las once de la mañana habrá misa rezada en el altar de la Santísima Virgen, diciéndose las oraciones de costumbre y concluyendo con la Letanía.

Por la tarde a las cinco y media dará principio la función con el santo Rosario, al que seguirán los ejercicios y sermon, que predicará el Sr. D. Esteban Rodríguez Labarta: después Santo Dios, Reserva, Letanía y Salve en el altar de la Virgen.

Días pasados recorrió el boulevard Mazas, en dirección a Vincennes, un omnibus movido por una máquina de vapor; el omnibus contenía treinta y cinco viajeros, cómodamente colocados, y marchaba con gran velocidad, cambiando fácilmente de dirección. Todavía más útil puede ser la apertura de la nueva línea del ferrocarril, del sistema Larmanjat, que consiste en un solo rail, en carruajes de tres ruedas y una pequeña locomotora, con la cual se suben y bajan fácilmente las pendientes de los caminos comunes. Sobre las grandes ventajas que ofrece como facilidad para establecer ferrocarriles en las comarcas subalternas, presenta la de la economía, que llega hasta el punto de que la instalación de una línea de 20 kilómetros, comprendido el material, no cuesta más que 289,000 francos. La que muy pronto va a abrirse al público, desde Nancy a Mont-Fermeil, está llamada a acreditar este sistema, que tanta aplicación puede tener en España.

Dicen de Santander: «Ayer tarde, pocos momentos después de haber salido de nuestra estación el tren de viajeros, se desprendió de su asiento la cascara de la máquina de maniobras, en frente del depósito de madera de los Sres. Sorensen y compañía, yendo a parar 42 metros de distancia, dando en seguida un segundo salto que alcanzó unos 18 metros. A pesar de que el maquinista y fogonero se hallaban el uno sentado en el tender y el otro a muy corta distancia no sufrieron ninguna lesión.

## VARIEDADES.

### ¿POR QUÉ CALLAR

CUANDO TANTOS HABLAN

### CONTRA EL FUTURO CONCILIO?

MANUEL BANDERA, PRESBITERO.

(Continuación.)

XIII.

Este su fundador hizo a la Iglesia y la constituyó libre para poseer, libre para enseñar y libre para formar la familia religiosa y cristiana.

Empezamos Francia, dicen los filósofos, con la grande obrenuestra, en la cual tanto nos complacemos hoy y con tanta fruición evocamos su recuerdo en las naciones en las cuales aun no nos ha llegado la hora, con esa obra que fastuosamente llamamos las grandes conquistas del 89, donde descubrimos los derechos del hombre, ocultos desde la creación del mundo hasta ese venturoso año; reservámonos por Dios para que al cabo de tantos siglos un puñado de hombres divinos los sacaran a la luz, donde ellos tan rudo golpe a esa Iglesia, despojándola de su libertad y hasta de habitar por una década de años en Francia, dejando templos para el culto de la diosa razón. Volvió, bien a pesar nuestro; mas, en fin, gracias a aquellas nuestras gloriosas conquistas volvió la Iglesia quebrantada, mermda, maniatada, y casi casi sin libertad. Así nos phee; nos ha salido bastante bien este primer ensayo. Vamos a hacer lo mismo en todas las naciones cristianas del viejo y del nuevo continente.

Diremos (no como ataque a la Iglesia: somos astutos y previsores) sino como efecto de nuestros profundos estudios en economía política, diremos por lo tanto: «La Iglesia no tiene derecho nativo y legítimo de adquirir ni poseer.» (Prop. 26 del Silabo.) Y fundados en este principio, en todas partes despojaremos a la Iglesia de todos sus bienes e impediremos que en adelante los posea, dignándolos dar un sueldo a sus ministros para que sean nuestros más humildes y obsequiosos funcionarios públicos. En adelante, pues, la Iglesia, despojada y además imposibilitada, para siempre de poseer, por efecto del nuevo derecho público, será por nosotros supeditada.

Sea la Iglesia que su Divino fundador ha dicho: *regnum meum non est de hoc mundo*,... y esto (nosotros entendemos) el Evangelio mucho mejor que la Iglesia significa, claro como la luz del sol, que la Iglesia no ha ser dueña ni de una pulgada de tierra, porque la tierra es de este mundo; poseer algo «reinar en este mundo: la Iglesia es el reino de Jesucristo: luego la Iglesia no debe poseer. Esto es lógico.

Bien sabemos que la Iglesia pretende ser ella *lux mundi, sal terre, columna et firmamentum veritatis*. (I. Tim. 3. 15.) que cuando ella habla, habla Jesucristo; pero esto era antes del 89, antes de la era de la regeneración social. Bien sabemos que la Iglesia responde que el mundo del cual habla Jesucristo, es la colección de pecadores presididos por Satanás, que no es la tierra material que pisamos, pues decir Jesús a sus discípulos *vos estis lux mundi*, refiriéndose al mundo material, es una tontería, teniendo el tal mundo al sol que le alumbraba muy biende día, y a la luna y estrellas que lo hacen de noche. Que cuando dijo el Espíritu Santo *mundus in maligno positus*, no podía referirse a la tierra, sino al conjunto de hombres pecadores: que *princeps hujus mundi*, es el capitán general de los pecadores, Satanás; que Jesús no dijo a Poncio Pilato «mi reino no está en este mundo», sino «mi reino no es de este mundo»; que el reino de Jesucristo es la Iglesia; y que en muchas ocasiones la Iglesia militante es comparada por Jesús a las diez vírgenes, a la red arrojada al mar, a la margarita comprada por gran precio, etc.; y a mayor abundamiento nos citan a San Gregorio Magno; que dice: «*Præparandum nobis est, quid sit regnum colorum, aut cur decem virginibus com-*

*paretur, que etiam virgines prudentes et fatue dicantur. Dum enim colorum regnum constat quia reproborum nullus ingreditur, etiam fatue virginibus cur simile esse perhibetur? Sed sciendum nobis est, quod sæpe in sacro eloquio regnum colorum presentis temporis Ecclesia dicitur. De quo alio in loco Dominus dicit: Mille Filii hominis Angelos suos, et colligent de regno ejus omnia scandala. Neque enim in illo regno beatitudinis in quo pax summa est, inveniri scandala poterunt que colligantur. Que significa: «Primero debemos averiguar qué cosa sea el reino de los Cielos o por qué es comparado con las diez vírgenes, que también son llamadas vírgenes prudentes y locas. Puesto que consta que ningún réprobo entra en el reino de los Cielos, ¿por qué se dice que es semejante a las vírgenes locas? Pero debemos saber que con frecuencia en las sagradas páginas la Iglesia del tiempo presente es llamada reino de los Cielos. Del cual en otro sitio dice el Señor: Enviará el Señor a sus Angeles y recogerán todos los escándalos de su reino. Ahora bien, en aquel reino de la bienaventuranza, en el que se goza de suma paz, no pueden hallarse escándalos que recoger.»*

Aun sigue la Iglesia diciéndonos que Jesús al orar a su Padre por sus amados discípulos le expuso que: *de mundo non sunt sicut et ego non sum de mundo*. (Jo. 17. 16.) «No son del mundo como ni yo tampoco soy del mundo», y ciertamente como hijos de Adán, los discípulos y el Maestro eran de este mundo o tierra material; pero ni Jesús ni sus discípulos eran de este mundo de pecado, de este mundo de malicia; de este mundo, primer enemigo del alma; de este mundo que no conoció a Jesús, *mundus cum non cognovit*; de este mundo que persiguió a Jesús y por eso perseguirá a sus discípulos *si me persecuti sunt et vos persequentur*; de este mundo, a cuyas pompas y vanidades renunciamos en el bautismo; de este mundo que se alegra cuando ve afligidos a los discípulos de Jesús *gaudetis vos mundus autem gaudet*; de este mundo que los comprime *in mundo pressuram habebitis*; de este mundo que si hoy aborrece a los verdaderos cristianos, y desde el Papa hasta el pobre zapatero remendón los llama «neos», antes a Jesús lo llamó samaritano, publicano, pecador, endemoniado, galileo, seductor, ille, el seductor aquel, y que por eso dice Jesús *si mundus vos odit, scitote quia me priorem vobis odio habuit*; este mundo impotente para dar la paz que da Jesús, *pacem relinquo vobis*,... *non quomodo mundus dat, ego do vobis*; este mundo que es la cruz en la cual está crucificado el Apóstol, *mihi autem mundus crucifixus est ego mundo*; este mundo, del cual dice el Apóstol San Juan a sus discípulos en su epíst. 1.ª: «No queráis amar al mundo, ni las cosas que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, la caridad del Padre no está en él: porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida: la cual no es del Padre, sino del mundo.»

No, no, no; sigue diciéndonos la Iglesia, el reino de Jesucristo no es de este mundo, porque en este mundo quien reina es Satanás. En primer lugar, Satanás tiene un reino, como lo dice Jesús y se lee en San Lucas, cap. 10, donde dice Jesús: «todo reino que se destruya en divisiones, será desolado, pues si Satanás está contra sí mismo dividido, ¿cómo ha de permanecer su reino? Y en segundo lugar este su reino es el mundo moral, colección y haz de pecadores; porque al fin de la Iglesia militante tendrá lugar aquel juicio y aquella derrota de Satanás significada por estas palabras: *nunc judicium est mundi, nunc princeps hujus mundi ejectionis foras*.

Y nos dice más la Iglesia: que si queremos las señas de ese mundo en el cual no está el reino de Jesús, que las hallaremos muy individuales, muy claras, precisas, inequívocas y terribles dadas por el Papa... (no voy a citar a ese neo de Pio IX, tan exagerado, tan intolerante y tan poco conocedor de la ilustrada época en que vivimos) por el Papa San Pedro, el galileo, el cefas, el pescador, el que

defendió a su Maestro a sablazos, el que por la fuerza de su palabra hizo caer muertos a sus pies, a Ananías y Safira, porque mintieron y no entregaron todo el dinero de la venta de un campo suyo; el cual, pues, hablando de los que componen el mundo, dice: «Esos mismos que siguiendo la carne andan en deseos impuros, que desprecian toda autoridad, audaces, pagados de sí mismos, blasfemos que no temen introducir nuevas sectas, y que como bestias irracionales, naturalmente hechas para ser apresadas y destruidas, blasfemando de cosas que ignoran, han de perecer en su propia corrupción: que recibiendo merced de la injusticia, reputan ser deleite los placeres de esta vida, y entregándose con exceso a la inmundicia y a las delicias en banquetes, tienen los ojos llenos de adulterio y de incesante delito: «atrayendo con halago las almas inocentes, con un corazón ejercitado en la avaricia, como hijos de maldición, dejan el recto camino por seguir la senda de Balaam, que prefirió el premio de su iniquidad... Son estos hombres, fuentes sin agua y nieblas agitadas de torbellinos, para los cuales está reservada la oscuridad de las tinieblas. Porque hablando palabras arrogantes de vanidad, atraen a deseos impuros de la carne a aquellos mismos que de ellos huyeron: y los atraen libertate illis promittentes cum ipsi servi sint corruptionis, prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos esclavos de la corrupción.» (Epíst. 2, Petr. c. 2.)

Con estos, ni entre estos, no está ni puede estar el reino de Jesucristo: y así es como se debe entender la palabra *regnum meum non est de hoc mundo*, y descolgarse ahora como se descolga el Sr. Lorenzana, en su pag. 87, que «contra todas las humanas apariencias y desbaratando los más correctos cálculos de la aritmética moral, aparecen la «Enciclopedia» y el «Sylabus», y con ellos «digan lo que quieran ciertos atenuadores y hábiles retorcedores de textos» el divorcio entre lo que es y lo que debe ser (y qué) con ellos se «oye por segunda vez aquella desconsoladora y profunda declaración de que el mundo presente no es el mundo de Cristo» es puro galimatías, confusión de ideas, solemnísima paparrucha lo de la aritmética moral, lo del divorcio entre lo que jamás ha podido estar unido, ni ligado, ni amalgamado en el reino de Jesucristo, palabrería para dar satisfacción a lectores frívolos, pues en el fondo bien sabe el Sr. Lorenzana a dónde va.

Por consiguiente, cuantos pretendan que la Iglesia no debe poseer porque Jesucristo dijo «mi reino no es de este mundo, son necios de solemnidad», a la manera de aquellos mendigos a quienes un corregidor de Madrid, llamado Barafon, haría sus treinta y seis años, dió por título un escudo de hojalata con las letras P. D. S., pobres de solemnidad. Si, no me retracto, necios de solemnidad, llámense Mr. Havin, en Francia, o D. Fulano, Zutano y Mengano... en España.

Asimismo la Iglesia se ha arrogado la libertad de enseñar, so pretexto de que su esposo le ha dicho: *docete omnes gentes* (Matth. 28, 19). *Sinite parvulos venire ad me* (Marc. 10, 14), y de que los niños cristianos son suyos por el bautismo; pero hoy los adelantados en las ciencias exceden en mucho al reducido y rancio círculo de los conocimientos de Curas y frailes, y por lo tanto: «Todo el régimen de las escuelas públicas en donde se forma la juventud de algún Estado cristiano (a excepción, en algunos puntos, de los seminarios episcopales) puede y debe ser de la atribución de la autoridad civil; y de tal manera puede y debe ser de ella, que en ninguna otra autoridad se reconozca el derecho de inmiscuirse en la disciplina de las escuelas, en el régimen de los estudios, en la colación de grados, ni en la elección y aprobación de los maestros.» (Prop. 43 del Silabo.)

Y también (siguen diciendo los filósofos). «La óptima constitución de la sociedad civil exige que las escuelas populares, concurridas de los niños de cualquiera clase del pueblo, y en general los institutos públicos, destinados a la enseñanza de las letras y a otros estudios supe-

riorios; y a la educación de la juventud, estén «exentos de toda autoridad, acción moderada e ingerente de la Iglesia, y que se sometan al pleno arbitrio de la autoridad civil y política, al gusto de los gobernantes; y según la norma de las opiniones corrientes del siglo.» (Prop. 47 del Silabo.)

También requiere el espíritu de unidad que debe existir en todo Estado bien regido, que no existan en él esas numerosas familias o corporaciones de ambos sexos que se ponen en abierta contradicción con los adelantos del siglo, que son una rómora a la alta civilización de nuestros días, y una perpétua pantalla a la difusión de la luz.

(Se continuará.)

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Agustín, Obispo y doctor. SANTO DE MAÑANA. La Degollación de San Juan Bautista y Santa Sabina, virgen.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de Santo Tomás, donde continúa la novena de Nuestra Señora de la Consolación: a las diez habrá misa mayor con sermón que predicará don Agustín Pedrosa, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Juan Barbero.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Olvido en San Francisco y será orador en la misa mayor D. Basilio Sánchez Grande, y por la tarde en los ejercicios D. Jaime Cardona. A anochechar se cantará la salve a Nuestra Señora con gran solemnidad.

En la parroquia de San Sebastian comienza la novena que anualmente se consagra a Nuestra Señora de la Misericordia, y será orador en la misa mayor el Sr. Cardona y en los ejercicios de la tarde que comenzarán a las cinco y media el Padre Cipriano Torrens.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia ó la de la cabeza en San Ginés.

Se reza de la Degollación de San Juan Bautista, con rito doble mayor y color encarnado, haciéndose conmemoración de Santa Sabina, mártir.

## DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 27 de Agosto de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 34-75 y 80 pequeños; no publicado, 33-25 d.; a plazo, 33-15 fin próx. fir.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 36-25 p.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 32-50 y 35.

Deuda del personal, no publicado, 26-85.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 98-50 d.

Idem id. de la segunda serie, no publicado, 93-40 d.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., no publicado, 81-00.

Acciones del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 104-00 d.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 4,000 rs., publicado, 63-50 y 60.

Idem id. de 2,000 rs., no publicado, 64-75 p.

Idem id. de 20,000 rs., publicado, 64-70.

Acciones del Banco de España, no publicado, 139-00 p.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha 49-00 d.

París a 8 días vista, 5-11 d.

MADRID: 1868.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

VERDADERO ELIXIR TÓNICO ANTIFLEMÁTICO, preparado según la fórmula del doctor GUILLE por PAUL GAGE, farmacéutico en París, rue de Grenelle-Saint-Germain, 13.

La acción del ELIXIR GUILLE es siempre bienhechora. Como purgante, lejos de debilitar como los demás medicamentos de este género, es tónico a la vez que refrescante; ayuda y corrige las secreciones, fortifica los diversos órganos; no exige una dieta severa; el contrario, es bueno hacer una suculenta comida el día en que se haga uso de él; puede administrarse con igual éxito a los niños y a los ancianos sin temor de ningún género de accidentes.

Esta exclusivamente compues de sustancias vegetales de primer orden y de una gran eficacia, cuyas partes activas están disueltas en un líquido ligeramente espirituoso y azucarado.

Tomando el contenido de una cucharilla de café con un poco de agua y azúcar antes o después de la comida, estimula el apetito y las funciones digestivas, reemplaza el agotamiento, el bismuto y las bebidas amargas de que se hace uso.

Un librito que es un verdadero tratado de medicina al uso doméstico se reparte gratis con cada botella del ELIXIR GUILLE indica las enfermedades a que se debe aplicar.

Las personas que quieran consultar este libro antes de hacer uso de este ELIXIR pueden dirigir el pedido franco a Mr. PAUL GAGE EN PARÍS, y en provincias ó en el extranjero, a casa de los depositarios del ELIXIR GUILLE y lo recibirán inmediatamente.

La reputación del ELIXIR GUILLE, adquirida desde hace cincuenta años, se extiende por el mundo entero, merced a los servicios que ha prestado a los médicos y a los enfermos en muchos casos desesperados.

Como no es un remedio secreto, su venta está autorizada por diversas sentencias de los tribunales imperiales y del de casación.

Es útil sobre todo a la clase obrera, a la cual ahorra los gastos considerables de enfermedades y pérdidas de tiempo, porque con el ELIXIR GUILLE las curaciones son prontas.

El ELIXIR GUILLE se vende en Francia a 3,50 franco la media botella y 6 francos a botella.

En el extranjero tienen estos precios el aumento consiguiente a los gastos de aduana y transporte.

Se hallará en todas las buenas farmacias de Francia y del extranjero, y en el depósito general de París, rue de Grenelle-Saint-Germain, 13.—En Madrid, laboratorios de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sánchez Ocaña y Escolar. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios.—Precio, 18 rs. medio franco.

española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos, con rebajas, que por su combinación de comisiones, transportes, etc., etc. ella sola puede conceder. En provincias sus depositarios. Precio, 12 rs. franco.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANK

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

PILULES DE HOGG

1.ª PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPSINA ACIDIFICADA. Para — las afecciones gastricas dispepticas etc., y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil e imposible.

2.ª PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIBROGENO, para — las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen (perdidas blancas, colores pálidos, menstruación difícil) y también para fortificar los temperamentos debilitados.

3.ª PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para — las enfermedades escrofúlicas, hinfáticas, la tisis, la caquexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y medios frascos triplicados, con la garantía del sello de la firma de HOGG, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, a París; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, En Madrid: Sres. Borrell hermanos; Sánchez Ocaña, Moreno Miquel y Escolar. En provincias, en las principales farmacias.

CONFERENCIAS 1866

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FELIX EN

Materias de que tratan.— Conferencia I: La Economía anticristiana con relación a hombre.—II: La economía anticristiana con relación a la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

CONFERENCIAS 1867

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FELIX EN

Indice de materias.— Conferencia I: Objeto y naturaleza del arte.—II: Objeto de arte y vocación del artista.—III: El hombre y el artista.—IV: Causas de la decadencia artística.—V: El realismo en el arte; y VI: El arte y el cristianismo.

Las Conferencias de 1867, forman un abultado folleto de 474 páginas y cuestan 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Los pedidos al administrador de El Pensamiento Español, Pelayo, 38 y 40.

OPRESIONES TOS, CATARROS.

ASMAS NEURALGIAS IRRITACION DE PECHO.

Aspirando al humo, este calma el sistema nervioso, facilita la expectoración, y favorece las funciones de los órganos respiratorios. — A. ARNES, D. RISPIC, calle de Amsterdam, 6.

Laboratorios de Borrell, hermanos, Sánchez Ocaña, Moreno Miquel, Escolar. En provincias, en las principales farmacias.

¿POR QUÉ CALLAR CUANDO TANTOS HABLAN CONTRA EL FUTURO CONCILIO?

FOR D. MANUEL BANDERA, Presbítero.

Un folleto de cerca de 400 páginas elegantemente impreso. Cuesta en Madrid 6 rs. y 8 en provincias.

Está de venta en la administración de la Catedral, 27, y en las librerías de Olamendi, Sánchez Rubio, Durán, Lecanda López, y Gaspar y Roig.

LA SOPA DE LOS CONVENTOS.

ó sea TRATADO DE ECONOMÍA POLÍTICA en estilo joco-sério acerca de los obstáculos tradicionales en nuestro país, por D. VICENTE DE LA FUENTE.

Este folleto que ha publicado EL PENSAMIENTO ESPAÑOL en sus folletines, está de venta a 4 rs. en las librerías de Olamendi, calle de la Paz; Tejado, calle del Arenal; Sánchez Rubio, calle de Carretas, y Aguado, plazuela de Panteones.—Madrid.

Se remiten ejemplares a provincias enviando 5 rs. por cada uno, en libranza ó sellos de franqueo.

SILIO MARCIO, EPISODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO, POR D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, es rita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid a CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte a CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, a favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasiona la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán a la Administración de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.